

ron cantar á una alondra el cántico matutino; bajo un laurel, sobre un rosal esmaltado del rocío, mientras el aura mecía las ramas y el sol naciente doraba con su luz las crestas de las montañas, y como se quedaran embebecidos, creyeron que el diablo les tentaba con tanta luz, con tanta hermosura, mientras que en la oscuridad se entregaban á abominaciones que recuerda con horror la historia, pues el que huye de la naturaleza huye de sí mismo, puesto que la naturaleza es parte de nuestro ser, y el que huye de sí mismo y desprecia su cuerpo concluye por entregarlo indiferente al vicio; como le sucedió á Heliofábalos, que era el primer gnóstico de su tiempo, y el mas sensual, y el mas vicioso de los emperadores que mancharon el trono de Roma. La filosofía alejandrina no habia caído en tal extremo; pero sí tenía el carácter idealista, en términos que Plotino se quejaba de haber nacido en la frágil cárcel de su cuerpo y aspiraba á sentir el espíritu, y solo el espíritu, recreándose en la contemplación mística de sí mismo. De suerte que por estos precedentes encontramos cuatro caracteres innegables en la filosofía alejandrina; el panteísmo, el idealismo, el sincretismo, el misticismo.

Pero contemplemos lo que significa la filosofía alejandrina en la vida total de la ciencia. El Oriente se dejaba llevar de la intuición á una gran síntesis; Grecia se dejaba llevar del raciocinio á un prolijo análisis. El pensamiento oriental es esencialmente religioso. El pensamiento griego es esencialmente filosófico; desde Aristóteles hasta Plotino, período principalmente moral; desde Plotino hasta la muerte de Hypatia, período principalmente místico. En el primer período nace el pensamiento en la raíz de la naturaleza, nace como sensación y se eleva á su idealidad mas alta como Platon ó su universalidad mayor como Aristóteles. En la segunda época el pensamiento no mira á la ciencia, mira á la moral; no tiene una tendencia abstracta, sino positiva y práctica. Los períodos anteriores habian sido de oposición; Tales y Anaxágoras, Platon y Aristóteles, Zenon y Epicuro; pero este último período es de conciliación, de síntesis, de armonía. El espíritu se plantea como ser en sí, absoluto, eterno. Las escuelas positivistas habian arruinado la metafísica, y arruinando la metafísica habian arruinado la base de toda certidumbre. Así es que poco despues de su aparición vino lo que vendrá siempre en pos de la desconfianza en la razón humana, vino el escepticismo. La verdad no fué objetiva para los nuevos filósofos, fué aparente, fué probable. Ya veis, señores, cómo el escepticismo de Carneades se confunde con el probalitis-

mo ateo y corruptor de nuestros neo-católicos. Los escépticos niegan la verdad porque ven grandes oposiciones en la ciencia y en la historia; y no comprenden que ven estas oposiciones porque no miran la idea sino en el estado de noción, en el estado embrionario, pues cuando la idea ha llegado á su verdadero desarrollo, á la razón, la idea pierde estas oposiciones aparentes y toma su carácter de unidad. Si hay diferentes sistemas y de aquí se quiere deducir la falsedad de la filosofía, estos sistemas nacen de que ciertos filósofos no miran mas que un aspecto de la idea, la sensación, la noción, sin abrazar la idea en su total conjunto, ni en su unidad suprema. Pero así como el ensayo de los sofistas para probar que todo puede ser verdad y mentira, según la dialéctica, refiriendo todas las cosas al sujeto, dió por resultado la exaltación de la conciencia humana en Sócrates; el aniquilamiento del mundo exterior, de toda realidad objetiva, dió por resultado el idealismo alejandrino, porque los golpes de la duda no llegarán nunca á arruinar la evidencia interior del espíritu. Desde Platon y Aristóteles la metafísica habia degenerado, si bien la filosofía moral habia progresado, especialmente por las investigaciones de la escuela estóica. Quedaba un gran trabajo: reunir Platon y Aristóteles, que eran en apariencia una antítesis, en realidad una síntesis. Contemplados un momento; que la union de Platon y Aristóteles indudablemente es otro de los caracteres de la filosofía alejandrina. Aristóteles y Platon se diferencian en los instrumentos de sus investigaciones y se reúnen armónicamente en sus resultados; Platon es la intuición, Aristóteles el análisis; Platon el método inductivo, Aristóteles el deductivo; Platon ve lo universal y en lo universal lo particular; Aristóteles ve lo particular, y se eleva tarde pero seguramente á lo universal; Platon es el génio fantástico que vuela, Aristóteles la razón humana que anda; Platon abre sus alas en el cielo, y desde allí apenas alcanza á descubrir la tierra; Aristóteles fija la planta en la tierra, y desde la tierra á que pertenece alza la cabeza para mirar al cielo; el reino de Platon es lo abstracto, y el de Aristóteles lo concreto; Platon ve los mundos, las almas como inmensa catarata desplomándose del seno de Dios é irradiándose por los espacios infinitos, Aristóteles ve los mundos, las almas elevándose al seno de Dios; Platon intenta construir la ciencia á priori, Aristóteles á posteriori; Platon en el ser absoluto mira como en claro espejo todos los seres; Aristóteles en la cadena de los seres ve el ser absoluto; Platon desdeña la hermosura de la realidad, débil copia, lejano eco de la hermosura ideal, y Aristóteles mira la hermosura

hecha carne en la realidad y en el arte; Platon sueña una sociedad ideal, Aristóteles recoge en la historia las enseñanzas sociales para aplicarlas á la vida; Platon, como el Oriente, eleva sobre todo la sociedad, Aristóteles, como Grecia, eleva el individuo; Platon es la ciencia hermanada con la poesía, Aristóteles la ciencia puramente racional y humana; Platon explica la dialéctica, la ley del sér en sí, Aristóteles la lógica, la ley de la sucesion de los seres; Platon da en la idea un principio abstracto, y Aristóteles concreta este principio en la vida; Platon toca en la realidad un momento, como esas aves que se posan rápidamente solo para continuar su camino para el éther, y Aristóteles jamas abandona la realidad en que habita; Platon nos da idea del sér en sí, Aristóteles del sér en su vida; Platon será el filósofo de la teología, Aristóteles de la antropología; Platon de la ciencia de Dios, Aristóteles de la ciencia de la naturaleza y de la ciencia del hombre; el Dios de la dialéctica de Platon, el universal inteligible, y el motor inmóvil de Aristóteles, formarán mas tarde la triada alejandrina; porque Platon y Aristóteles, mas que dos géneos opuestos, son las dos fases de la ciencia, los dos términos de la idea, las dos eternas formas del espíritu, las dos caras de la humanidad; y si Platon influye durante la Edad media en el Patriarcado de Oriente y Aristóteles en el Pontificado de Occidente, si el alma de Platon vaga sobre Constantinopla y el alma de Aristóteles sobre Roma, como resucitando la oposición, la antítesis destruidas por el Cristianismo, cuando llegan tiempos mas humanos, mas científicos, se pierden sus dos almas juntas, como dos rios que mezclan sus aguas al desembocar en los mares, se pierden juntas en el inmenso seno de la filosofía moderna. (Ruidosos y prolongados aplausos.) De suerte, señores, que los caracteres principales de la filosofía alejandrina son el panteísmo, el misticismo, el idealismo, el sincretismo, y la union de la filosofía platónica con la filosofía aristotélica; y así es que no deben ser llamados los alejandrinos solamente neo-platónicos, sino tambien neo aristotélicos.

Examinada la escuela alejandrina en sus caracteres generales; examinémosla ahora en sí, en su idea. No es posible apartar la vista de la region donde nace, porque entre el espíritu y la naturaleza existen dulces y misteriosas armonías. El Egipto es en la antigüedad, la region donde las ideas orientales se modifican para pasar á Occidente, es el término medio del gran silogismo de la historia, es la segunda idea de la trilogía universal. Dios ha levantado el Egipto á las puertas del Asia, enfrente de Europa, á fin de que temple las ideas orien-

tales para apropiárselas á la vida de Occidente. Allí surge la columna que mas tarde ha de sostener la diadema de acantho de los dioses griegos; allí del seno de la tierra la esfinge, el boceto de la estatua; allí se afloja la cadena de las castas; allí se convierte el dogma en ciencia; allí alborea el espíritu individualista de Grecia. Todas las ideas han cruzado por Egipto, el judaísmo con Moisés, el mahometismo con Omar, el Cristianismo con Orígenes y San Clemente, el antiguo espíritu científico antes de su trasformacion con la escuela de Alejandria. El carácter del pueblo egipcio es eminentemente triste y ocasionado al misticismo. El pensamiento dominante en Egipto, pensamiento que llenó toda su vida, que embarga desde el ánimo del Faraon en su trono hasta el ánimo del trabajador en el campo, pensamiento grave, profundísimo, es el pensamiento de la muerte. Este pueblo ve su rio, que es su vida, perderse en los desiertos de arena por su origen y en los desiertos del mar por su fin, y creo que toda vida oscila entre dos abismos, y que la cuna es tambien un sepulcro. La muerte, sí, la muerte es el fantasma presente siempre ante sus ojos. Sus grandes monumentos son sepulturas. En torno de sus festines pasean de continuo una momia que recuerde la nada de la vida presente. Y en esta region del sincretismo y del misticismo se alzaba Alejandria. Esta ciudad, hija del pensamiento de Alejandro, como he dicho antes, graciosa y armoniosísima como una ciudad griega, pero grande y poblada como una ciudad oriental; asentada entre el Mediterráneo, el mar de las artes, el mar de la civilizacion, y un claro lago; espejos en que contemplaba su hermosura; defendida por las arenas del desierto que la separaban de los bárbaros; llena de academias donde conversaban todas las escuelas, de bibliotecas donde estaban reunidos los tesoros científicos de la antigüedad; ornada con museos en que Demetrio Phalaris encerró un día los primeros sabios de su tiempo; guardada por Serapis y por Júpiter, últimos eslabones de la cadena de las teogonías indo-europeas; rica en institutos de enseñanza como no lo habia sido nunca Atenas, pues fundaron en ella escuelas desde los magos de Persia hasta los cristianos; visitada por todas las naves de todos los mares en su segundo puerto, y por todas las carabanas que buscaban riquezas en sus bazares y sombra bajo sus palmas; bendecida por el Nilo, el rio de los misterios; en la interseccion casi de Europa, Africa y Asia, veia llegar á sus puertas y reunirse en sus hogares los hijos de Sem que le llevaban su Dios solitario y eterno; los hijos de Cam que le enseñaban á esperar en la re-

surrección de los muertos y á creer que el Universo es una gran suma de números, y las esferas y los astros una gran serie de notas músicas y de incomunicables armonías; los hijos de Jafet que le mostraban que la forma humana por su hermosura es el tipo, el ideal del Universo, y con estos representantes de todas las razas iban allí los dioses asiáticos, cual una bandada de grullas é ibis sagradas que, dispersas por el huracán, se juntaban bajo el manto de la diosa Isis; y al par de los dioses, los magos, los theurgos, los hechiceros, los teólogos, los cabalistas, el jóven y riente genio helénico, y entre todos, fundan allí una escuela mística, panteísta, sincrética, verdadera encarnación de la conciencia de la humanidad en todos sus matices, y del pensamiento de este tiempo en toda su variedad y grandeza. (Aplausos.)

Algunos filósofos anunciaron previamente la venida del gefe de esta escuela. Pero indudablemente su gran personificación es Plotino, verdadera y espléndida encarnación de la idea alejandrina. Por la biografía de Porfirio sabemos que nació Plotino en Lybea, que estudió en Alejandría, que profesó su ciencia en Roma, que acompañó á Gordiano en su guerra con los persas para recoger las ideas de estos pueblos, y adoptarlas en su mente; que indagó con gran cuidado las consecuencias que aún podrían dar los principios aristotélicos; que fué un místico, virtuoso en su vida, puro en sus intenciones, dado á la maceración y al ayuno, menospreciador de su cuerpo hasta el punto de creerlo como una mancha de barro caída sobre su alma; poco cuidadoso de los bienes de la tierra que en nada estimaba y mucho menos al compararlos con los bienes de la inteligencia; astrónomo, porque en cada uno de los astros veía el resplandor de una idea, así como en cada idea veía un astro y en el espíritu un cielo; músico, porque la música con sus inspiraciones le arrebatava, le elevaba en alas de la armonía al cielo y le auxiliaba con sus melodías á la contemplación de las cosas en sí mismas; orador que hablaba con alguna oscuridad, de vez en cuando interrumpida por los relámpagos de brillantes metáforas, y, en fin, tan dado á pensar en Dios que tres veces lo sintió descender hasta su conciencia y habitar en ella y abrazarlo con su fuego, obligándole á pronunciar todos los días su nombre santo é incomunicable, nombre que jamás se apartaba de su mente, nombre que fué la estrella de su ciencia, nombre sagrado, última palabra que se escapó de sus labios cuando le hirió la muerte en medio de santa paz, como á Sócrates, porque habiendo vivido la vida pura de la ciencia, espiraba en la esperanza de la inmortalidad. [Aplausos.]

Plotino relaciona el espíritu con el sér absoluto; proclama que Dios está presente siempre en la conciencia; alza la filosofía como los grandes maestros á verdadera universalidad; reconoce en el trabajo espiritual y en las indagaciones científicas una manera de ocupación divina; refiere todos los fenómenos y todo lo particular á la unidad; eleva el espíritu á la contemplación de la verdad, de la bondad, de la hermosura en sí mismas; hace del éxtasis, no el silencio, no el aniquilamiento del alma, sino la contemplación pura de Dios en el pensamiento; cree que al sér supremo ningún predicado conviene, ningún atributo corresponde; sostiene que la esencia de las cosas no está en lo que cambia sino en lo que permanece, no está en el fenómeno aparente sino en la unidad de la naturaleza; declara que de Dios todo emana, primero el Nous, que es la encarnación de la inteligencia divina y la actividad universal, y del Nous el espíritu, el movimiento que impulsa los mundos, y los obliga á concertar sus esferas, á formar sus luminosas parábolas, á beber su vida en ese mundo supra-sensible, ideal, donde están los modelos eternos, los eternos tipos bañados en la luz increada, y en cuya presencia el Universo con todas sus armonías, con sus miríadas de miríadas de mundos, no es mas que un eco que se pierden en lo vacío, una sombra que se proyecta en lo infinito.

Pero, señores, fuerza será explicar con método esta filosofía que nos ha de servir de precedente para tratar muchas cuestiones, de premisa para deducir muchas consecuencias. Toda filosofía es un método, un sistema, y abraza en sí la naturaleza, el espíritu, Dios. Toda la filosofía es una dialéctica, una cosmología, una psicología, una theodicea. Veamos primero el método de los alejandrinos para llegar á la verdad. Las Enneadas de Plotino no son metódicas aunque sean sistemáticas. Su principal instrumento no es el raciocinio, es la inspiración, y la inspiración, como la poesía, su hija, es mas hermosa que ordenada y metódica. Plotino escribía sobre la rodilla, agitado por su númen celeste, lleno de Dios, henchido de inspiración; arrojaba sin orden sus pensamientos á un mundo devorado por la sed insaciable de lo infinito, por la fiebre del misticismo. Sus discípulos recogieron sus pensamientos y formaron las Enneadas. El método de la verdad es el siguiente. El alma aspira á la verdad suprema y al supremo bien, y en este mundo solo ve apariencias, solo ve sombras, y para llegar á un mundo superior necesita de la armonía, del cántico, que es el número y la medida y la proporción de todas las cosas, la armonía que le abre las misteriosas puertas del santuario de lo sensible; y necesita

el amor que busca con sed anhelante la hermosura, la forma de todos los séres para confundirse en eterno beso con todos ellos; pero la armonía, el amor, el cántico, el deseo, lo encubren todo con el espeso velo de las formas, con las sombras de la realidad; velo que solo se rasga, sombras que solo se desvanecen, cuando la inteligencia pura, en la cual se confunden el sujeto y el objeto del conocimiento, mira cara á cara la verdad en sí, la verdad en su esencia, que no es varia ni multiforme, sino una y eterna, fondo de todas las ideas y de todas las cosas, norma suprema que lo ilumina, que rasga las tinieblas del mundo sensible como venida de lo alto, que no es nuestra, sino de otro sér superior, porque mientras la sensibilidad y la imaginación son nuestras, siempre nuestras son la individualidad concreta de nuestro carácter, el pensamiento que es el inteligible supremo, desciende sobre el alma fugazmente, y nos obliga á cerrar los ojos á este Universo sensible, inmenso círculo de fantasmas y de sombras, y nos eleva al eterno sol, á la ciencia eterna, á la unidad superior, en cuya contemplación el alma se vuelve también divina, pues así como el frío hierro enrojecido al fuego ilumina y quema como el fuego, el pensamiento con el esplendor que recibe en la esencia de Dios, se diviniza, y recoge en sí, y bafia en su misma luz celestial todo el Universo.

Sigamos, señores, con paciencia esta exposición nunca muy exacta, porque es difícil la exactitud en las exposiciones orales, pero todo lo aproximada á la verdad que es posible á mis escasas fuerzas. Cuatro medios hay de conocer para los alejandrinos: la sensibilidad, la experiencia, la razón, el éxtasis. La sensibilidad, es como la apariencia del mundo exterior que deja solamente en el espíritu sombras de las cosas. La experiencia es como la reunión de datos suministrados por la sensibilidad, las sombras algún tanto esclarecidas por destellos de luz interior. Pero de la experiencia no se deriva el conocimiento porque lo contingente no engendra lo general, y el fenómeno de ninguna suerte de la ley. La razón tampoco da el conocimiento pleno, puesto que la razón no puede definir las ideas ni conocer las cosas sino por sus contrarias. Las leyes eternas de las cosas no son concepciones del espíritu, ni están en nosotros, ni en el mundo, están en un sér superior á nosotros, y superior al mundo. Por consiguiente, si bien por la sensibilidad podemos conocer el hecho y el individuo, y por la experiencia una serie de fenómenos, y por la razón una generalidad mayor de ideas, por el entusiasmo, por el éxtasis podemos solamente comprender las ideas en sí. La experiencia está sobre la sensibilidad, la

razón sobre la experiencia, el éxtasis sobre la razón. La filosofía es la ciencia del sér. Y no solo es la ciencia del sér puro, sino de todo aquello que del sér puede afirmarse. Lo que del sér puede afirmarse es lo que llamamos categorías. Los pitagóricos afirmaban de los séres lo contradictorio, lo finito y lo infinito, el amor y el odio, y deduciéndolo todo del número reducían la ciencia á una pura álgebra. Los peripatéticos admitían diez categorías. El defecto de estas categorías consistía en que unas se hallaban contenidas en otras, y en que referían á la materia leyes exclusivamente propias del espíritu, y al espíritu leyes exclusivamente propias de la materia. Según la filosofía alejandrina, el mundo supra-sensible excluye las categorías. Estas solo son aplicables á un mundo inferior. La unidad en su sencillez primitiva no tiene cualidades, no consiente categorías. La inteligencia admite la identidad y la diferencia; el alma la esencia que es la virtualidad de la vida, y la vida, que es la realización de la esencia; la vida, el movimiento y el reposo; los séres, la materia y la forma; las categorías son, pues, sustancia, relación, cantidad, cualidad y movimiento; categorías que tienen una realidad fuera del mundo sensible. Y hé aquí, señores, cómo la cuestión de los universales que atormentó á la Edad media, estaba ya planteada por la filosofía alejandrina.

Pero sigamos en nuestra exposición. El hombre es un sér compuesto de cuerpo, de principio vital, y de alma. El alma no está formada de átomos como decía Epicuro, porque cada uno de los átomos tendría las virtudes primitivas del alma; no es un soplo, como decían los estóicos, porque el soplo es fugaz y el alma es inmortal, no es cuerpo como creen los materialistas, porque el cuerpo es compuesto y estenso, y el alma simplísima, y tiene intuiciones y pensamientos de todo punto incorpóreos; no es tampoco armonía, como decían los pitagóricos porque toda armonía es un efecto y el alma es una causa; no es una entelechía, un principio de la vida del cuerpo, como decían los peripatéticos, puesto que tiene cualidades de que carecen los cuerpos; el alma es, pues, el centro de todas las sensaciones, la fragua de todos los pensamientos, es inmortal emanación del espíritu divino que en vez de estar encerrada en el cuerpo cual cree el vulgar sentir, rodea todo el cuerpo como una atmósfera inmensa, y por la sensación conoce los objetos, mas no recibéndolos pasivamente como la cera al sello, sino apropiándose los con su actividad que penetra los cuerpos, sin perder nada de su pureza; y por la imaginación que se divide en sensible é intelectual, esculpe, pinta la idea en la mente; y por el raciocinio su-

ba de las formas exteriores á las verdades puras; y por la voluntad, donde concluyen las formas de la vida sensible y nace la aurora de la vida intelectual, cumple su ley y se conforma á su fin; y por la contemplacion y el éstasis abre sus alas para ascender á lo infinito, y deja este mundo de la realidad donde los séres se ven al revés, como los árboles en el cristal de las aguas, y se separa, y se suspende, y mira fijamente el centro de la vida intelectual, Dios, pues el alma es como el águila que se levanta de su nido de barro, agita el viento, alza su soberano vuelo, traspasa el seno de las nubes, siente herir el rayo bajo sus alas y estrellarse el huracan en su pecho, menosprecia la tierra que se pierde como un grano de arena en los cerúleos abismos, y reina de lo infinito, perdida como un astro errante en los espacios, descompone en sus plumas la luz en mil varios matices, recibe en su retina, mas dura que el diamante, el rayo del sol, y entona un cántico de triunfo que domina el ruido de todas las cosas y que se pierde como un clamor de la naturaleza en la inmensidad de los cielos. (Estrepitosos y repetidos aplausos.)

Pero el alma tiene relaciones con el mundo. Por consiguiente, al lado de la psicología encontramos la cosmología. Plotino no admite la dea de la creacion que Platon da en el Timeo. Para el gran fundador del espiritualismo, para Platon, la materia primera estaba informe, oscura en un principio, arrebatada por un huracan sin término y freno, que la diseminaba por los sombríos espacios en silenciosa y eterna noche, hasta que la palabra divina la desbastó como desbasta el cincel del artista el duro mármol, y ahuyentó la tempestad que reinaba en aquel asilo de la muerte, y encendió la luz, y arrojó sobre los espacios el áureo éther llenándolos de amor y de vida, y dibujó la primer aurora de la primer mañana de la armonía universal, y sembró á los cuatro vientos los mundos y los planetas, y colgó las gasas de las nebulosas en los confines del Universo, y dió el compás que debian formar en su música eterna, en su sinfonía eterna infinita, los luminosos globos y encendió el sol como el fuego sagrado que debia arder en el altar de la naturaleza; y despues de contemplar la ebullicion de tanta vida, las ondas de tanta luz, las escalas de tantos séres, los matices de tantos colores, la respiracion inmensa de aquella fragua que forjaba mundos y mas mundos en los eternos moldes de las ideas, le infundió con amor un soplo de su inagotable espíritu. (Estrepitosos aplausos.) Plotino no admite la creacion de esta suerte; para el jefe de la escuela alejandrina la unidad está en la cima del Universo, en el santuario de la eter-

nidad, inmóvil y absoluta; y en un grado inferior está la inteligencia divina, en la cual se hallan los tipos de todos los mundos existentes y posibles; y en otro grado inferior el alma universal que es el tercer término de la trilogía, y se halla en el límite que hay entre Dios y el mundo, y está en el mundo como la unidad en el número, como el centro en la circunferencia, el alma universal que recoge la vida, que desciende á manera de inmensa catarata del seno del Creador, y produce gerárquicamente, primero los astros, luego los animales, luego las plantas, todos los séres, los cuales pasan por el espacio como las nubes por el cielo, y vuelven á su origen para modelarse en la idea que los ha engendrado y que los anima á todos en una misma vida, y los envuelve á todos en una inmensa atmósfera, fuera de la cual morirían como el pez fuera del agua, como el hombre fuera del aire, porque todos los séres se encadenan en serie perfecta, desde la unidad suprema que es Dios hasta la última materia que toca ya en los límites del no sér, en los confines de la nada. De suerte que la vida divina se difunde, segun Plotino, como el aroma que se exhala de una flor, como los acentos de una gran armonía, como los átomos dispersos de la luz, como el vapor de las aguas, como los rumores de las selvas, como el fuego de la tempestad; y todos los séres no son mas que formas varias que la vida divina toma sobre el movable océano del espacio, enrojecida por el calor de esa gran fragua que llamamos Universo.

Pero la existencia del mundo supone la existencia de un primer principio, la existencia de la unidad, la existencia de Dios. Señores, Dios, que es la unidad suprema, no puede tener ningun atributo, ninguna cualidad, porque es incomprendible para la razon, inefable para el labio; Dios es simplísimo, independiente de toda condicion; sin formas aunque sea la matriz de todas las formas; es la accion pura, inmanente, en que no se diferencia la idea del objeto, el propósito del acto, el deseo de su cumplimiento; es la libertad en toda su grandeza, en su incondicionalidad absoluta; es la perfecta hermosura de la cual ni reflejo, ni trazo conservan los séres mas hermosos; es el amor primero sin el que no serian fecundas las entrañas de la naturaleza; es el Uno, pero Uno incomprendible, que se puede definir mas por lo que no es que por lo que es; el Uno que no es criatura, el Uno que no es mónada, el Uno que no es número, ni lo que nosotros entendemos por inteligencia, ni lo que nosotros entendemos por razon, sino algo mas que lo supra-sensible, algo mas que lo superior al pensamiento: la luz mis-

teriosa de que brota la *sávia* por la cual florece el árbol del Universo; el fuego que produce y encierra el calor de la vida en todas las cosas, el eterno sol del mundo espiritual y del mundo sensible; el inmenso río que desprendiéndose de la eternidad á manera de una catarata y chocándose en los espacios infinitos, se levanta de nuevo en un vapor lleno de vida á las alturas, y se estiende, y se difunde, y se irradia, y siembra de seres todos los espacios y produce toda la creacion.

A primera vista, señores, parece que hay contradiccion clara entre esta inmovilidad del Uno y las imágenes que pintan su difusion y su movimiento, imágenes que he recordado despues de haber leído hoy mismo la *Enneada* sexta en su párrafo octavo. Pero esta unidad inmóvil y esta energía en perpetuo movimiento se concilian en la trinidad divina de los alejandrinos, muy superior á la trinidad india que es el equilibrio de dos fuerzas, y á la pitagórica, que es la suma de tres números, y á la misma platónica que es un conjunto de tres diversas maneras de considerar á Dios. El primer principio es el Uno, indivisible, inmutable. El segundo principio es el *Nous*, la inteligencia, el Verbo, el *logos*, el ideal del mundo inteligible, tambien inmóvil. El tercer principio es el espíritu, el alma universal, que irradiándose por los espacios, crea el mundo y lo comunica con la inteligencia, ó con el Verbo, que es su ideal, el Verbo que á su vez lo comunica con el Uno, que es la esencia primera divina. El Uno procede de sí mismo, el Verbo del Uno, y el Espíritu procede del Uno y del Verbo. Pero el Uno, el Verbo, y el Espíritu no son tres Dioses distintos, sino tres hipóstasis de un solo Dios. La inteligencia proviene del Uno, y por eso la inteligencia aspira eternamente á la unidad. El alma universal procede de la inteligencia, y por eso al traves de la gerarquía de los seres va elevándose hasta reconocerse en el hombre. Pero Dios, ó el Uno, el Verbo ó la inteligencia, el alma universal ó el espíritu son un solo y único Dios, idéntico siempre á sí mismo desde toda la eternidad. ¿Cómo estas tres hipóstasis son un solo Dios? Tanto valdria preguntar cómo dos fuerzas contrarias forman una tercera, y las tres reunidas el equilibrio universal; cómo materia, forma y espacio, componen la naturaleza; cómo cuerpo, principio vital y espíritu, forman el hombre; cómo sensibilidad, inteligencia y voluntad, forman el alma. El motor inmóvil de Aristóteles, el dios-Inteligencia de Pitágoras, donde está la numeracion ideal del mundo sensible, y el Dios de la dialéctica de Platon, han formado la trinidad alejandrina; la Trini-

dad, problema que ocupa la conciencia de los cristianos desde San Juan hasta el Concilio de Nicea.

El antiguo mundo ha llegado á la mas alta concepcion que de Dios pudo tener, atendidas sus ideas. Me parece que en este instante veo al mundo clásico de rodillas en el polvo, triste como un cenobita, macerado como un penitente, reconociendo que el Universo sin Dios, seria una tempestad revolcándose en lo infinito; que el espíritu sin Dios, seria una telaraña colgada en lo vacío; que á Dios busca el mar con sus nubes y sus blanquecinos vapores; á Dios los volcanes con su fuego; á Dios el ave con su cántico; á Dios la niebla que surge de la tierra en la mañana, y convertida en rocío vuelve á caer como una lágrima sobre su seno; á Dios que se revela á su espíritu en lo infinito, envuelto en su luz increada, coronado por la eternidad, exhalando de su aliento la vida, sosteniendo en una mano el Universo material, y en a otra el ethéreo cielo por donde vagan los espíritus; Dios, que esparce el infinito amor sobre la naturaleza, que lanza de su frente el rayo del sol y de sus labios los arquetipos de las ideas, que dice á cada astro, á cada mundo la nota que han de producir en la música universal de las esferas, que penetra con su luz todos los seres y los conserva con su providencia, que reúne en el foco de su idea increada todos los rayos rotos y dispersos de la vida, y que pasando como una vision ante los ojos de un mundo, ya ciego con la ceguera de la muerte, lo despierta un instante para que tenga la vívida lucidez de la agonía, y cayendo sobre su espíritu lo calcina, lo quiebra como la luz demasiado viva calcina y quiebra la pobre lámpara que la contiene. (Estrepitosos aplausos.)

Esta doctrina, que á pesar de sus errores, indudablemente es una de las doctrinas mas puras que la antigüedad nos ha legado, se plantea como opuesta al cristianismo, cuando tiene algo de su misticismo algo de su menosprecio por los bienes del mundo, algo de su empeño por domar la carne y los sentidos; y se adscribe á la defensa del paganismo, de la religion de los sentidos, de la religion de la hermosura material, de la religion de la naturaleza, que los alejandrinos consideraban como la sombra que se perdía ya en los dominios de la nada. Indudablemente las causas de este fenómeno se encontraban, mas que en las consecuencias de las ideas alejandrinas, en sus antecedentes y en su prosapia. El cristianismo se derivaba del judaismo, y á pesar de ser sus ritos, ceremonias y enseñanzas prácticas tan contrarias á los ritos, ceremonias y enseñanzas prácticas del judaismo, proclamaba

que esta religion era como la premisa eterna, como la eterna raiz de su doctrina. El sincretismo alejandrino de ninguna suerte queria renunciar á su ilustre genealogía, á sus Orfeos que construyeron ciudades con los acordes sonidos de sus liras, á sus Homeros que poblaron de dioses la naturaleza, á Fidias que divinizara con el cincel los mármoles, encerrando en ellos una chispa del fuego del cielo. Querian evitar á toda costa, por todos los medios imaginables, la muerte de Grecia, de la artista de la historia, de la eterna musa de la poesía, de la nacion hermosísima que enseñara el cántico al género humano, y que herida en el corazon, veia sus templos cerrados, sus oráculos mudos, sus escuelas solitarias, la yerba creciendo entre las junturas de las piedras de sus altares, sus dioses prisioneros en el Panteon, cayendo exánimo sobre tantas ruinas, quejándose con lamento parecido al gorgojo de un ave despojada de su nido, á la última vibracion de una lira que estalla, al último pensamiento de una imaginacion que se apaga, porque si es triste la muerte de todos los pueblos, es mas triste, señores, mas dolorosa la muerte de Grecia. (Aplausos.) Y como aquellos filósofos creian que la vida griega estaba vinculada en el paganismo, y veian tambien que el paganismo estaba muerto trataron de animarlo con una nueva idea, y crearon una nueva simbólica, un paganismo espiritualista en que los dioses conservaban solo sus antiguos nombres. El Cielo, Uranos, era la unidad divina; Saturno, la inteligencia en que reside el ideal del mundo sensible; Júpiter, el alma universal que se estiende como el sol por toda la naturaleza; Rhea, la nodriza que alimenta á sus exhuberantes pechos todas las cosas; Hermes, la fuerza generatriz de la razon; Vénus, la armonía que ordena en acorde música todos los seres y la eterna hermosa forma de la naturaleza; Eros, el amor universal sin cuyo fuego no habria vida; Pandora, la coleccion de fuerzas del Universo; las náyades, las ninfas, las nereidas que se deslizan por los arroyos, que cantan en las hojas de los árboles, que dejan huellas de flores en las selvas, que gimen allá en las profundidades del Océano y se coronan de espumas, y se visten con los matices dados por la luz á las olas, son las almas encerradas en la materia, que se levantan en aromas, en vapores, en sonidos, en deseos de los cielos. (Aplausos.) Y espiritualizado de esta suerte el paganismo, aquellos filósofos espiritualizaban tambien su culto y aconsejaban á los paganos que en vez de miel, y flores, y cánticos, y danzas, ofrecieran á sus dioses el sacrificio, el holocausto de las pasiones, un alma pura, un corazon recto, una conciencia limpia. Solo así, solo con-

virtiendo los dioses en ideas creian aquellos filósofos salvar de segura muerte el aterido paganismo. Por eso se llamaron los filósofos alejandrinos, filósofos neo-paganos.

Señores: no ha faltado actualmente quien haya querido comparar á los neo-paganos con nuestros neo-católicos. (Risas.) Al oirme pronunciar esta palabra, de seguro creéis que voy á tomar venganza. No, no lo creáis. Nada me estraña ménos que la saña de los neo-católicos contra mí, nada me satisface mas. ¿Por qué no me han de odian, si yo quiero el progreso y ellos la reaccion, yo la luz y ellos las tinieblas, yo la libertad del pensamiento y ellos su servidumbre, yo la democracia universal y ellos el despotismo? (Estrepitosos aplausos.) ¿Por qué no me han de odian si yo digo que el cristianismo trajo la libertad, la igualdad, la fraternidad, y ellos creen que el cristianismo es cómplice de todas las tiranías, es la marca de la esclavitud que llevan todos los pueblos en su frente? Yo no creo que odian en mí la persona que no les ha hecho daño, que nunca les causará el mas leve mal; creo que odian la idea, que hace y hará siempre á sus ideas todo el daño que pueda. (Ruidosos y prolongados aplausos.) Solamente que yo para que desaparezcan quiero que hablen, que prediquen; y ellos tienen tan poca fé en sus ideas que piden hoy que me fuerce al silencio, para pedir mañana que me quemem y pasado mañana que no me entierren. (Vivos aplausos.) No comparemos á los neo-paganos con los neo-católicos. Los neo-paganos avivaban una religion muerta, y los neo-católicos matan una religion viva; los neo-paganos espiritualizaban un simbolismo sensual y los neo-católicos materializan una idea, toda del espíritu; los neo-paganos eran amigos de la discusion y de la ciencia, y los neo-católicos son escépticos, enemigos de la razon humana; los neo-paganos eran místicos, ascetas, y los neo-católicos al uso arrastran sus penitencias y su maceracion por los festines, por las redacciones de los periódicos (risas); los neo-paganos eran idealistas, y los neo-católicos, á manera de los judíos carnales, creen que el pedazo alodial de la tierra de un rey, desecho ya en las ideas de nuestro siglo, está unido al reino de los cielos; y los neo-paganos conjuraban al paganismo para que progresara y fuera en pos de un ideal superior, y los neo-católicos no tienen religion, puesto que han hecho de la doctrina de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad una evocacion para que se despierte el absolutismo, la censura, la inquisicion, los monstruos que encadenaron y aterraron nuestros padres, y que no se levantarán, porque las generaciones presentes pro-